

Carlos S. ...

Tomo XI

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 9

San José, Costa Rica 1925 Lunes 9 de Noviembre

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *De pelo corto*, por Ramiro de Maeztu.—*El pueblo es un niño...*, por Luis de Zulueta.—*Semper fidelis*, por Magón.—*La fiesta del estudiante*, por Armando Solano.—*Desde una ventana de los trópicos*, por Muna Lee.—*Arturo Capdevila*, por Jaime Torres Bodet.—*La libertad de la enseñanza*, por José Carlos Mariátegui.—*Página lírica* de Arturo Capdevila.—*En la tierra de Renán*, por C. Hispano.—*Tablero*.—*Sobre los estudios estéticos*, por Rafael Estrada.

DESDE LOS ESTADOS UNIDOS

De pelo corto

PODAS las muchachas norteamericanas se han cortado el pelo. No hay más cabellos jóvenes que los que particularmente se distinguen por su abundancia o su belleza. Es el signo de la libertad. Por primera vez en la historia del mundo las mujeres se han cortado el pelo en signo de su liberación. Así, al menos, lo creen muchas mujeres. Pero yo no vi la estatua de la libertad al entrar en el puerto de Nueva York. Creo, con todo, que conserva su natural corona.

Este mismo significado dieron los chinos a la cortadura de su trenza. La maravilla se ha realizado, y aún el mundo no entiende lo que ha visto. ¿Por qué someterse a las costumbres ancestrales? ¿Por qué no cambiarlas cuando se nos antoja? No que a mí se me importe un canasto de lo que hagan las mujeres con su pelo. Tan bellas o tan feas, según los casos, están si se lo cortan como si se lo dejan; pero si el pelo largo es el signo de una feminidad que se rechaza, ¿por qué los hombres de la China se dejaban la trenza? Y si cortarse el pelo es símbolo de la emancipación, ¿por qué se lo cortan las novicias al hacerse monjas y las judías ortodoxas al casarse?

Durante siglos hemos simbolizado el mayor sacrificio que podía realizar una mujer en el tijeretazo que cortaba sus cabellos, al profesar el claustro. Era la renuncia a la vida del mundo, la consagración a deberes y amores celestiales, el llamamiento de lo invisible, el testimonio de lo sobrenatural. Ningún hombre que ha conocido una muchacha que después se ha hecho monja ha recordado el pelo que cubría su cabeza sin un suspiro de lamentación. Y no se puede ver en los mercados judíos de los barrios pobres, en Nueva York o en Londres, a las mujeres tocadas con feos pelucas, sin admirar el heroísmo de

una raza que conserva tan doloroso sacrificio. Lo que dice la peluca es que la mujer que la lleva renunció al casarse a toda coquetería y orgullo de su físico, para no ser, en lo futuro, más que la madre de sus hijos.

Una de las profesiones más viriles de España, la de torero, se distingue por dejarse crecer el pelo. Cortarse la coleta significa renunciar al aplauso para encerrarse en su casa. ¿Por qué el pelo corto de la mujer moderna significa precisamente lo contrario?

Las librerías norteamericanas están llenas de obras que pretenden resolver el problema del amor. Dentro de pocos días veré si ocurre lo mismo en las inglesas. El tema candente es el de la Eva nueva. Se dice que es el sexo dominante. Hay quien asegura que no tardará en desaparecer el hombre, porque la mujer aprenderá a reproducirse sin ayuda de varón. A mí se me figura lamentable la necesidad en que la mujer se encuentra de ganarse la vida. ¿No será el feminismo sino la consecuencia de la pobreza o del egoísmo masculinos?

Pero dejémonos de tópicos ya usados. Lo característico de la mujer norteamericana es el saber de las cosas que eran misterios hasta hace cuarenta años. Se educan, como los hombres, en los colegios universitarios. No hay ninguna muchacha norteamericana de buena posición que se eduque en conventos, ni aun las de familias católicas. La ambición de los grados académicos es en Norteamérica más femenina que masculina.

El conocimiento de los hechos básicos de la generación y de la vida es parte integrante de la educación. Si era ese el fruto prohibido, la nueva

Eva ha mordido la manzana del árbol de la vida. Para limpiar el aire de malas prácticas y degeneraciones los educadores norteamericanos han encontrado dos remedios: conocimiento del misterio sexual y ejercicio físico. Su confianza la han puesto en el saber, que ilumina la razón, y en el atletismo, que fortalece el cuerpo.

Les admiro el valor. Ignoro si la experiencia saldrá bien. Uno de los resultados es patente. La raza es vigorosa. Falta saber si este vigor es resultado de la riqueza y del atletismo, sin que el esclarecimiento de la vida sexual tenga gran parte en ella. Me sería imposible, de otra parte, combatir la difusión del saber. Este es, para mí, principio sagrado. Si la humanidad sólo se puede perpetuar en la ignorancia, no vale la pena de preocuparse por su porvenir.

Lo que no me parece es que el esclarecimiento se haya dado en un momento de sed de eternidad, es decir, de genuino idealismo. De aquí las pobres dudas mías. La gente ha aprendido a manejarse mejor que en las generaciones anteriores los negocios sexuales. Quizás con ello se ha contribuido a su mayor fortaleza. Me parece muy verosímil. Pero esto es todo, aunque no sea poco, lo que pueda decirse en favor del nuevo orden de ideas y de los nuevos métodos.

Al mismo tiempo que la raza se vigoriza disminuye su fecundidad. Y ello es también resultado del esclarecimiento de la vida sexual. La gente se hace más sana, pero también más egoísta; mejor dicho: aprende los medios de someter el instinto al egoísmo. Muchos médicos se felicitan de todo ello. Muchos pensadores dan la voz de alarma. Pero el optimismo es todavía casi universal. En los Estados Unidos es obligatorio el optimismo.

Prevalece todavía en los Estados